

CASAS Y NO-CASAS ENTRE LOS QUECHUAS. HABITAR EL TIEMPO EN UNA COMUNIDAD DE POTOSÍ, BOLIVIA

*HOUSES AND NO-HOUSES AMONG QUECHUAS PEOPLE.
DWELL IN TIME IN A COMMUNITY OF POTOSÍ, BOLIVIA*

*Oscar Muñoz Morán**

En este artículo se analizará el importante significado que parecen tener los lugares habitados históricamente, las estructuras habitacionales que en ellos se encuentran y los materiales de los que están construidas, señalando un claro progreso desde la piedra o la cueva en el pasado más remoto a los materiales modernos de la actualidad. Los habitantes de la comunidad quechua de Coipasi (Potosí, Bolivia) narran el paso del tiempo y el desarrollo de la comunidad por medio del reconocimiento de lo que aquí he llamado las no-casas y las casas, lugares que sirven para ser habitados, pero que según la interpretación local poseen un significado distinto bien definido.

Palabras claves: quechuas, vivienda, desarrollo social.

In this paper, I discuss the important meaning that appear to have historically inhabited places, housing structures and materials that are made, indicating a progress from the stone or the cave in the remote past, to today's modern materials. The people of quechua community of Coipasi (Potosí, Bolivia), tell the time and the community's development through recognition of what I have here called the no-houses and houses.

Key words: quechuas, dwelling, social progress.

Introducción

En el sur de Bolivia, a poco más de cincuenta kilómetros de la ciudad de Potosí, la población quechua de Coipasi¹ consigue ubicarse en el mundo que habita por medio de una serie de lugares, bien identificados, donde habitaron con anterioridad, ya sean sus antepasados directos o cierta humanidad tan lejana en el tiempo que no se identifican con ella.

En este texto, se verá cómo los coipaseños se definen en relación a estos lugares, a lo que en ellos sucedió, al tiempo en el que los ubican, pero, principalmente, al tipo de construcciones que los caracterizan, ya que es a través de esto último como los locales entienden el tiempo y, especialmente, el progreso y desarrollo comunitario².

Si hacemos caso a la percepción que habitualmente tenemos en el Viejo Continente de lo que es un pueblo, parece claro que en los Andes éstos no están bien definidos y delimitados. Como bien han demostrado los estudios clásicos de John V. Murra (1977 y 2002), el hombre andino ha tenido siempre diferentes lugares de hábitat, donde pasaba temporadas específicas del año e, incluso, donde situaba a

diferentes miembros del ayllu. Estos pisos ecológicos estaban determinados por las labores agrícolas o ganaderas que en ellos se desarrollaban. Hoy en día, todavía persiste la posesión de diferentes tierras en distintos pisos ecológicos del territorio, pero la mayor parte de la población indígena se adscribe a un único pueblo como lugar de residencia.

Estos pueblos no están (excepto en el caso de grandes poblaciones producto de las reducciones de Francisco de Toledo en la segunda mitad del siglo XVI) sujetos a trazas diseñadas y modelos establecidos. Los pequeños pueblos indígenas andinos son agrupaciones de casas dispersas, en muchos casos con grandes espacios de separación entre ellas y con un elemento que resulta esencial para comprender gran parte del imaginario local respecto a su territorio: la alternancia de lugares habitados con lugares que podemos considerar como liminales, de conexión con el interior de la tierra y con las entidades que en ellos habitan.

En último lugar de esta "jerarquía" territorial, se encuentra la casa o el hogar familiar. No interesa en este trabajo la definición etnográfica de las características sociales del mismo que han hecho otros

* Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II (Antropología de América). Correo electrónico: oscarmmoran@gmail.com; ommoran@ghis.ucm.es

lejano y distante (el *unay timpu*) no bien definido y de ambigua ubicación.

El que se reconoce como más antiguo es Laqaya, el asentamiento *chullpa*⁵. En la región andina los chullpas son mencionados como los miembros de una humanidad primigenia, que según la concepción local habitaron la tierra en el tiempo más antiguo, antes incluso de la aparición del Sol. Son reconocidos como seres de costumbres salvajes y paganos, aunque humanos. Su desaparición es precisamente el resultado del surgimiento del Dios-Sol, que los quemó y secó en las casas que habían hecho para protegerse de él (Abercrombie, 2006; Allen, 1994; Dillon y Abercrombie, 1988; Gil, 2005; Rasnake, 1988; Wachtel, 2001).

En Coipasi esta narrativa varía considerablemente. Para ellos, los chullpas, al menos aparentemente, no son seres salvajes e incivilizados, pues como me dijo un comunario, “*eran como nosotros*”: vivían en un pueblito o *llajta*, ubicado precisamente en terrenos del paraje Laqaya; además hacían sus propias misas y tenían sus sacerdotes como atestigua la presencia del denominado Tata Cura.

Brevemente señalaremos que el Tata Cura es una gran piedra que sobresale de la tierra en mitad de una cancha. Se afirma de él que era un cura que estaba dando misa en ese lugar cuando llegó el diluvio, quedando entonces petrificado. Desde ese momento, el Tata Cura se ha convertido en piedra de culto para los coipaseños⁶. Todos dicen temer y respetar al Tata Cura, pues si en algún momento muestras signos de desprecio o incredulidad hacia él, se te presentará en sueños para anunciarte un accidente próximo. Aunque todos los lugares de los que se hablarán aquí están imbuidos para los coipaseños de ese halo de respeto y temor, en ninguno de ellos en la actualidad, se practican rituales, aunque existan pruebas (tanto testimonios como restos) de que en un pasado se hizo.

Respecto al pueblo chullpa, los coipaseños afirman que aunque hoy en día ya no hay estructuras que ayuden a identificar dicho asentamiento, sí hay restos óseos que hablan del mismo. Según los pobladores de Coipasi, en realidad los chullpas como tal⁷, son principalmente los huesos enterrados en el lugar. En Laqaya los comunarios hablan que en otro tiempo sí hubo estructuras habitacionales e, incluso, unos pocos afirman que las que hoy se pueden ver son todavía los restos de aquellas.

Estas estructuras son anchos muros de piedra sin revocar que delimitan terrenos dentro de

Laqaya; e, incluso, una pequeña, en forma de casa, que se encuentra en un extremo del paraje. Tuve la sensación de que los comunarios guardan un cierto respeto hacia estas construcciones, al no saber su origen. No pueden decir que sean chullpa, pero tampoco desmentirlo. No obstante, cuando se pregunta por el pueblito chullpa, se afirma que ya no está, desapareció y no queda nada de él excepto los huesos.

La narrativa cuenta que ese pueblo vivía ahí antes de Cristo cuando de repente vino el diluvio de los 40 días y las 40 noches⁸. Inundó toda la pampa haciendo desaparecer incluso a los animales y acabando con prácticamente toda la población chullpa⁹. Sólo unos pocos consiguieron escapar y refugiarse en Vizcachas Wasi.

Este lugar es una *qaqa* o gran saliente de roca existente en el cerro Huamachita cercano a Laqaya. En esa *qaqa* existe una pequeña oquedad que se supone es el acceso al interior del cerro donde se refugiaron los chullpas (Figura 2). Las pruebas de que éstos habitaron este lugar son dos: por un lado las pinturas que dejaron en las paredes y que hoy prácticamente han desaparecido¹⁰. Nos dice don Fermín Relos al respecto, “*para este lado, hay unas piedritas, que hay unos dibujos. Tipo como sangre, que no se le borra*”; y, por otro, los *q’awas* o despensas de alimentos que hay construidas entre las paredes del Vizcachas Wasi.

Un comunario comentaba respecto al lugar y sus habitantes que “era la casa de los chullpas o después de los chullpas, qué sería. Y aquí vendrían, aquí. ¿Qué harían aquí? En este peñasco...No tengo la menor idea si hallara la población”. Es evidente que entre los coipaseños el lugar parece crear cierta inquietud, al mismo tiempo que curiosidad. Por un lado, no saben exactamente cómo consiguieron vivir allí, pues por la pequeña apertura en la roca dicen que solo pueden pasar “*enanos*”¹¹. Hay curiosidad por saber qué habrá dentro, y se habla incluso de “*grandes salones*” donde vivían. El Vizcachas Wasi, la *qaqa*, no es otra cosa que un lugar liminal que conecta el interior de la tierra o *ukhupacha* (con todos los atributos que se asocian a éste, como el hábitat del *supay* o diablo, entre otros) con la superficie, donde viven los *runas* u hombres, el *kaypacha* (Cruz, 2005 y 2006).

¿Existía en este *chullpa timpu* el asentamiento donde hoy se localizan los coipaseños o alguno parecido? La respuesta parece ser claramente que no, pero en la interpretación local del pasado sí



Figura 2. Wizcachas Wasi: cueva donde se refugiaron los chullpas después del diluvio.

aparece un nexo de conexión entre ese tiempo y en el que ya aparecieron ellos: Collpa Wasi.

Al preguntar a los coipaseños por el origen del nombre de la comunidad se narra la historia de *collpa wasi*. *Collpa* (o *coipa*, como también se puede escuchar en el pueblo) *wasi* quiere decir literalmente casa (*wasi*) salada o salitrada (*qollpa*)¹². Se explica que desde tiempos antiguos por un camino existente en la pampa cercana a Coipasi pasaban caravanas de llamas que trasladaban sal de la región de Uyuni al resto del territorio boliviano. Cercano al actual asentamiento, había un lugar donde los llameros tenían por costumbre, “*pasaban nada más. Nada más que se alojaban un rato, una parte retirada, ¿no? Se alojaban, descansaban un día, una noche, seguían sus caminos*” (Fermín Relos Alaca). Es decir, en ese lugar tenían por costumbre descansar, y allí dejaban sus fardos de sal. De ellas se caería la sal, que se filtraba a la tierra, convirtiéndose en un lugar *qullpa*¹³. Aunque algunos locales afirman que realmente allí se construyó una casita de sal¹⁴, la mayor parte de ellos no hablan de estructura alguna y debemos interpretar *wasi*, por tanto, simplemente como lugar de descanso. No se sabe

si en algún momento hubo una casa. En el caso de que la hubiera ya no queda resto de ella, “*Collpa Wasi es una parte que no hay nada. No hay nada, ni una casa*”.

Collpa Wasi es el lugar (y el acontecimiento asociado a él) de transición entre el tiempo antiguo y el actual (*runa timpu*). Porque los llameros de sal han estado transitando por el comentado camino hasta los años 70 del siglo pasado y porque eso, como parece evidente, permite coexistir este lugar con el asentamiento comunario actual.

Resulta interesante señalar, como hemos visto en este epígrafe, que los tres lugares analizados han estado habitados por otros, aunque chullpas y llameros tienen connotaciones y características diferentes. Unos son una humanidad ya extinta por el diluvio; los otros *runas*, u hombres actuales, aunque de otra región del país. Eso sí, los dos de un tiempo antiguo que no parecen haber convivido. Como afirma Gregorio Vargas, Collpa Wasi

Después de los chullpas ha sido. Dicen, ¿no? Porque, bueno...también habría sido desde muy antes por algo que el llamerito, porque

antes que vengan los españoles existieron las poblaciones y habían campesinos que caminaban. Y entonces esos, sabrían dejar su salita y todo.

Y los tres asentamientos se caracterizan por la inexistencia de construcciones. En Laqaya se habla de todo un pueblo, incluso un pueblo grande. En Vizcachas Wasi de un asentamiento interior también grande, incluso con sus despensas de alimentos. En Collpa Wasi, de un indeterminado lugar de descanso de viajeros. Todos ellos lugares de hábitat, pero en ninguno se tiene la certeza de cómo eran las estructuras donde moraban. Son las no-casas, es decir, viviendas que no se sabe seguro de su existencia, pero se presupone. En muchos casos, ni siquiera se sabe de su estructura, pero se especula sobre la misma: construcciones de piedras en Laqaya; cuevas no conocidas e inaccesibles en Vizcachas Wasi; y una posible casa construida de sal en Collpa Wasi.

En todos los casos, las estructuras reflejan una serie de características que las ponen en común. En primer lugar, su vulnerabilidad. Todas ellas, si existieron, han sido destruidas. Todas han desaparecido sin dejar casi rastro. Y digo casi, porque en realidad todas han dejado alguno: estructuras indefinidas de piedras; pinturas y *q'awas* en las paredes de la *qaqa*; sal en el suelo que es lamida por los animales. Pero ninguno de estos restos es suficiente como para hablar con seguridad de viviendas.

En segundo lugar, que todos ellos resultarían difícilmente habitables para los coipaseños actuales. Los materiales de construcción (piedras, roca natural y sal) no son considerados civilizados y dentro de los cánones de progreso de los que hoy presumen los comunarios.

Por tanto, nos encontramos ante no-casas. No existen, pero se sospecha que en un tiempo existieron, aunque no se está seguro de ello. En el caso de que sea cierta su existencia, tenían unas características arquitectónicas muy alejadas de las actuales. Son el fiel reflejo de otros tiempos, de otros hombres e incluso humanidades, de otros acontecimientos y de otros estados de desarrollo que están ya superados.

Casas de piedra y adobe en el Coipasi actual

Como ya he mencionado, la interpretación local afirma que Collpa Wasi convivía con el núcleo

actual, aunque más correctamente habría que decir que con los coipaseños actuales.

Existen dos asentamientos considerados como propios, donde *vivió* y donde *vive* el grupo actual. El que se entiende como más antiguo, como el primero, todavía está en uso y se encuentra dentro del propio pueblo contemporáneo.

La comunidad de Coipasi está hoy dividida en tres secciones o lugares conocidos como (de sur a norte) Chawpi Kalle, Plaza Pata y Kelaque. Entre los dos primeros se encuentra Churumayo, una sección en las faldas de un cerro, que hoy en día sólo está habitado por un par de familias. Churumayo aparecía en las conversiones cuando se preguntaba por el pueblo antiguo, por aquel que estaba cuando los llameros de sal, te hablaban de un asentamiento “*allá en el cerro*”, donde hay casas de piedra. Lo habitual es que se dijera que era el pueblo del “*tiempo de los abuelos*”¹⁵. A la pregunta de dónde estaba el pueblo a la llegada española, don Valeriano Huaranca responde: “*Estaban aquí, ya había gente. En cerrito, toda esa parte. Acá abajo... así cuando ya han multiplicado más, han bajado para acá*”. Esta afirmación refleja, en primer lugar, que el asentamiento a la llegada española era el Churumayo (“*en cerrito*”); segundo, que este lugar y sus gentes son considerados parte del actual grupo (“*estaban aquí, ya había gente*”); y tercero, que posteriormente, cuando fueron más, tuvieron que ampliar hacia “*acá abajo*”, es decir, el actual núcleo.

Este está todo concentrado en el límite con la pampa, aunque sí es cierto que muy cercano a los cerros. Justo más allá de estos límites, en un extremo del pueblo, se extiende el Churumayo sobre un pequeño cerro: “*antes la gente, que vivían más en la parte, más al rincón al cerro, en el rincón*” (Valeriano Huaranca). El lugar conocido como Churumayo es una pequeña extensión de casas en ruinas, todas de piedra, donde se supone que se habitó por primera vez (Figura 3). Las personas que todavía viven allí están situadas, en realidad, en uno de los extremos de lo que ellos llaman Churumayo. No se identifican con el lugar y dicen vivir en el Yawakata, que es el nombre que recibe el cerro. Junto a este, hay otro cerrito pequeño donde se pueden ver terrazas de cultivo que los coipaseños afirman eran las usadas por los antiguos habitantes de Churumayo.

Sí es importante señalar que se dice que el Churumayo estaba habitado hasta hace poco tiempo, tal vez unos cuarenta años, pues los mayores dicen



Figura 3. Antigua estancia construida de piedras en el Churumayo.

recordar ver gente viviendo en él cuando eran niños, e incluso el que parte de las celebraciones de la fiesta de San Pedro, patrón del pueblo, se hicieran en ese lugar.

Al preguntarle a Valeriano Huaranca sobre la datación del Churumayo, me dice:

Antes. Sí porque, seguramente aquí han llegado con trigo, digamos. Aquellas veces cuando estaban viniendo, de allá, parece que andaban...porque antes de los españoles, parece que se llamaba Collasuyu, ¿no ve? Collasuyu, todo Bolivia. Entonces, ¿no siente que los incas trajinaban bien?, creo que estaban bien organizados. Entonces en esa razón, parece que claro...esto no había nacido todavía, no había nada, no había nada entonces, de allá, no sé, sea del lado de La Paz, donde había gente, parece que han salido en tribus. En tribus, porque como había allá en el Churumayo agüita, se han poblado en ese cerro¹⁶. Se han poblado, entonces como está vacío

éste, fundacionó. Se han puesto a vivir aquí. Y por esa razón, aquí cerquita está el cementerio. Aquí cerquita está. Si hubieran hecho todo la casa por acá (...) Si hubiera sido casa aquí, entonces, más abajo hubieran hecho el cementerio. Más abajo seguramente hubiera...ya nuestros padres pensaron, este cementerio, lleva más abajo.

El argumento del cementerio es uno de los más recurrido por los coipaseños para señalar al Churumayo como el primero y único asentamiento de tiempos anteriores. El actual panteón comunitario se encuentra emplazado en mitad del pueblo. Se dice que eso no es lo habitual, que debe estar alejado, pero como fue creado por los habitantes del Churumayo, para ellos sí estaba apartado, pero para el actual asentamiento no.

Otra forma para hablar del Churumayo como un lugar antiguo es el material de construcción de sus casas. Eran viviendas enteramente de piedras, cuyos restos riegan hoy absolutamente todo el cerro. Don Valeriano Huaranca al preguntarle por primera

vez por el lugar, me dijo: “*Ese parece piedras, casitas que tenían. Ahora han vivido, tres o cuatro familias, en esa parte*”.

Y el Tata Curaca Guillermo¹⁷ habla de unas construcciones consideradas ciertamente arcaicas, de piedra o barro mezclado, en la ladera de un cerro,

De mi papá, sus abuelos, nuestros abuelos pues. Entonces sí...vivían pues así, no conocían. Bueno, todavía están un poquito mejor. Antes no. Vivían así, se habían hecho unas casitas de piedra. Así como revolcaó con barro. Pero la gente antigua dicen que era pues, altotes, dicen que eran pues, de muchos huesos. Y habían puestos sus casitas de piedras, así de grandes...

Del Churumayo, esos abuelos se fueron, poco a poco, bajando hacia la pampa. Como dice uno de los pocos habitantes actuales del Yahuak'ata, “*esos se han ya civilizado*”. Este coipaseño afirma que el resto de la comunidad ve como un atraso vivir en el cerro, principalmente por la incomodidad de los desplazamientos por el mismo, así como el estar alejado de la vida social y comunitaria, que en su mayoría se desarrolla en la parte del actual asentamiento¹⁸.

Y llegamos al Coipasi poblado actual, pueblo andino diseminado por una amplia zona llana, al pie de una cadena de cerros. Su configuración en ningún momento sigue un orden fijo. Se podría decir que gran parte de las casas (principalmente de Plaza Pata y Kelaque) se alinean a lo largo del camino que atraviesa el pueblo, primero de norte a sur y después de oeste a este (una especie de L). Pero posteriormente hay extensiones hacia otras partes del terreno, como sucede con Chawpi Kalle.

El centro social, como ya he mencionado, se encuentra en Plaza Pata, más concretamente en la escuela, que en esta zona de los Andes, al menos, funge un poco como el centro social comunitario. La salida natural (para vehículos rodados, que es la que hoy prima) es hacia el norte, hacia la carretera nacional Sucre-Potosí. La parte más poblada y con mayor vida comunitaria es el sur, sin salida para vehículos, tan sólo caminos para ovejeras que llevan hasta la zona de Laqaya.

He mencionado cómo la forma de las casas de los diferentes asentamientos en el pasado, así como los materiales con los que están construidas, son un síntoma claro para hablar del paso del tiempo y del

progreso comunitario. Y es en el actual hábitat y en la forma de sus casas donde encontramos el mejor ejemplo de esta interpretación local.

En Coipasi hay dos grandes fiestas. La primera, ya mencionada, es la patronal de San Pedro que se celebra el 29 de junio. Y la segunda, la que nos interesa aquí, es la del 9 de mayo, lo que los habitantes de la comunidad conocen por “*aniversario del colegio*”.

El 9 de mayo de 1953 el doctor Víctor Montoya Medinaceli puso en marcha el conocido como Proyecto Coipasi de Educación Fundamental (Boletín Indigenista, 1953). Fue un programa de educación y “*transformación*” de las comunidades quechuas de Potosí, realizado por las conocidas como Escuelas de Cristo¹⁹. Tenía cinco ejes sobre los que giraba la labor educativa: salud, economía, hogar, ocio y mejora de conocimientos básicos (Considine 1970: 161).

La estancia del profesor Montoya y su equipo han sido convertidos por los coipaseños en un hito histórico, es decir, en un evento que claramente, en la significación local, ha marcado un antes y un después de la comunidad (Hill 1988). Un acontecimiento que crea personajes, protagonistas y cuyas huellas en la comunidad son mostradas con entusiasmo a alguien que pregunta por su pasado. Pero, en realidad, de toda la labor del doctor Víctor Montoya Medinaceli –con el nombre completo, como se le menciona en la comunidad–, lo más recordado, con diferencia, es el “*concurso de casas mejoradas*”.

Los coipaseños hablan de su comunidad en el pasado, como un núcleo empobrecido y arcaico. Mencionan un atraso cultural que hoy ya ha sido superado. Superación que comenzó ese 9 de mayo de 1953. Antes del “*concurso de casas mejoradas*”, las viviendas eran como las del Churumayo, es decir, de piedras y de una sola estancia. Los miembros del equipo del doctor Montoya afirmaban que las condiciones de salubridad en las que vivían entonces los coipaseños eran insoportables: “*tenemos que encontrar un medio para hacer ver a estas personas lo miserables, feas y sucias que son sus casas*” (Traducción propia. Considine, 1970: 163)²⁰. Y para ello, hablaban con los locales y les explicaban:

¿Ve Joaquín? [decía el doctor]. Tú eres una persona alta, pero la puerta de tu casa es tan baja y estrecha, que solo puedes pasar doblándote. En otros lugares, las personas construyen las puertas de su casa del

tamaño que necesiten, y así no pierden su dignidad cada vez que uno quiere entrar a su propia casa”.

¿Ve?”, decía el doctor, pasando su mano por la pared y caminando hacia la puerta, ‘mira como mi mano se llena de hollín negro. La habitación donde vives y la cocina de tu mujer es tan pequeña (...) que la casa siempre está llena de hollín por el humo. La oscuridad es tanta por la acumulación del hollín, que no se puede ver la cantidad de suciedad que hay. Si nos dejaras abrir un hueco en las paredes de adobe y poner unas pequeñas ventanas, estarías encantado con la diferencia que habría dentro” (Traducción propia. Considine 1970: 163)

Consiguieron que tres familias hicieran mejoras en sus casas, ampliando las estancias, haciendo las puertas más grandes, incorporando ventanas y sustituyendo la piedra enteramente por el adobe. Se pusieron nuevos techos de paja y se limpiaron suelos y cocinas²¹. El resultado provocó la indiferencia de algunos, la desconfianza de otros y la curiosidad y admiración de la mayoría (Considine, 1970: 163).

Pero entonces, Víctor Montoya puso en marcha en 1956 el “*concurso de casas mejoradas*” del que todo el mundo habla 55 años después. Consiguió que gran parte de la comunidad se implicara al traer jueces desde La Paz y convertir ese domingo en un día festivo (Considine, 1970: 164). A partir de entonces parece ser que la forma constructiva de la comunidad cambió y todos se apuntaron a la mejora de sus viviendas, haciéndolas más grandes, más ventiladas y abandonando definitivamente las piedras.

Hoy en Coipasi todo el mundo puede señalar cuáles son las casas que aun quedan de antes del concurso y cuáles son las que se mejoraron con éste (Figura 4). Te llevan a verlas y te indican cuáles son los principales cambios: las ventanas y el adobe.

Más antes, la gente, nuestras casitas, no tenían ventana, no tenían asientos, así... cuando han dicho el Proyecto en esa fecha, concurso de casas mejoradas han organizado. Y ahí esas casitas han mejorado, han hecho ventanas, han hecho revoque con cal. Ese se llama Proyecto Coipasi. Cuando han reformado sus casas. Con premios han hecho ya (Valeriano Huaranca).



Figura 4. Casa resultado del “Concurso de casas mejoradas”.

Antes, las casas, por ejemplo, también bien la hacen. Esas casas antiguas...esa casita que allí se está cayendo, estaba en el proyecto. Cada... la mayor parte de las casitas no tenían ni ventanita si quiera. Pura pared (...) Un agujerito y la puertita. Un poquito. Para construir, o para poner ese proyecto había un señor que se llamaba Víctor Montoya. Ese ha planteado el proyecto ese. Entonces, desde ese momento, empezamos a conocer, qué es el proyecto. Muchas cositas...muchas casitas, mejor dicho, como diez casas, ha construido... no él, sino con el mismo dueño ha hecho construir, con ventanitas. Mi casa, al otro ladito, tiene ventanas chiquitito. Ese, con él está. Entonces, el que ha hecho mejorcito, tenía premio. Premio, para uno ha sacado dos camisas. Hay otro que ha sacado parecido. Hay otro que ha sacado unos calentadorcitos para cocinar. Hay otros que han sacado unos bañadorcitos... entonces la gente se dio cuenta al momento. Empezamos a construir, ya con ventanas entonces. Pero le agradecemos también a ese caballero (Fermín Relos). Entonces eso enseñaban...maestros han venido y se han quedado. Entonces la gente ya un poquito empezó...porque las casitas, había un concurso de casas mejoradas eran pues. Ni tenían ventanas pues. No tenían ventanas. Nada pues. Entonces vivían, como las casas no eran, eran mal construidas, y así que vivían en, ¿como se llamaba?, levantaban paredes pura, de pura piedra, la untaban con barro así, y así nomás vivían. Y allí mismo era su comedor. Y allí mismo era su dormitorio. Y allí mismo se cocinaba y así vivían (...) Claro, y después y han venido los maestros y los maestros dijeron que tenía que haber un concurso de casas mejoradas. Tienen que poner puertitas, ventanas. Tienen que ser bien revocaditos, todo tiene que ser ligero pues (...) (Guillermo Huaranca).

Muchos afirman que fue entonces cuando la comunidad mejoró, cambió y progresó. La llegada de la escuela, la mejora en las condiciones de vida como las casas, la llegada de la luz unos años después. Y de las casas de adobe en los años cincuenta se

ha ido pasando poco a poco a las de “*materiales*” (ladrillo y calamina): “*Y ahora, ya no quieren vivir... digamos éste. Este es mi casa, pero antes, y ahora ya no quieren hacer de adobe pues, quieren hacer de puros materiales*” (Guillermo Huaranca).

En el asentamiento actual de Coipasi, por tanto, conviven diferentes tiempos y acontecimientos que son recordados, entre otras cosas, por la forma de las viviendas y por los materiales usados para ello. En el Churumayo con el resto de viviendas construidas exclusivamente con piedras y de una sola estancia. En el pueblo actual conviven las anteriores al Proyecto Coipasi, todas ellas deshabitadas; las que surgieron del proyecto, de adobe y techos de paja –de las cuales, todavía algunas están en uso–; y algunas de las actuales construidas ya con materiales. La mayoría de las casas habitadas de Coipasi siguen siendo, no obstante, de adobe, aunque con mejoras: bien encaladas, techos de calamina y de dos pisos.

Conclusiones

Que los lugares asociados a un acontecimiento del pasado, así como las características atribuidas a estos, son usados por la memoria para registro y mantenimiento del recuerdo y del acontecimiento en sí, es algo que ha pasado a ser un lugar común en las Ciencias Sociales (por ejemplo, Auge, 2003; Cohn, 1981: 249 y ss; Le Goff, 1992: 58; Rappaport, 1994: 88). Coipasi parece mostrarnos, a través de una lectura holística del lugar, que no únicamente el recuerdo queda grabado en la piedra, sino que también es reforzado por la clase de piedra que es, el uso que se hace de la misma y los restos que hoy podemos encontrar.

En la concepción local del paso del tiempo y del desarrollo de la comunidad se juega con los lugares donde alguna vez ha estado el pueblo, ya sea el ocupado por los coipaseños aunque sea antiguamente; ya sean asentamientos ajenos, ocupados por una humanidad anterior (chullpas) o por un grupo de personas lejanas en el espacio y en el tiempo (llameros).

El coipaseño se ubica actualmente en el tiempo y en el espacio en relación a su comunidad. Dónde está asentada y qué características tiene. Ya no únicamente en cuanto a división en secciones o en partes, sino que también respecto a la estructura y características de las viviendas. Se comparan éstas con las que el tiempo ha dejado en ruinas, con las que el acontecimiento ha ido abandonado, y con

las que la interpretación local ha ido creando. Las huellas del tiempo en el espacio funcionan entonces como marcadores de recuerdo y de definición cultural.

Los coipaseños son según cómo viven y cómo vivían en el pasado. Reconocen así el paso del

tiempo y definen un desarrollo hacia lo que ellos consideran un estado mejor. Rastrear el pasado, los acontecimientos, los asentamientos del grupo y las características de aquellos lugares donde vivían y viven se convierte así en forma de explicarse en el presente y de comprender su pasado.

Referencias Citadas

- Abercrombie, T.A.
2006 "Caminos de la memoria y del poder". Etnografía e historia en una comunidad andina. IFEA-IEB-Asdi, La Paz, Bolivia.
- Allen, C.J.
1994 "Time, place and narrative in an Andean community". *Bulletin Société Suisse des Américanistes* 57-58: 89-95.
- Arnold, D.Y.
1998 "La casa de adobes y piedras del Inka". Género, memoria y cosmos en Qaqachaka, en *Hacia un orden andino de las cosas* (Arnold, Denise Y., Domingo Jiménez y Juan de Dios Yapita), Hisbol-ILCA, La Paz, Bolivia, pp. 31-108.
- Astvaldsson, A.
2000 "Las voces de las wak'a". Fuentes principales del poder político aymara. CIPCA, La Paz, Bolivia.
- Augé, M.
2003 "El tiempo en ruinas". Gedisa, Barcelona, España.
- Bouysse-Cassagne, T.
1987a "La identidad aymara. Aproximación histórica" (siglo XV, siglo XVI). Hisbol-IFEA, La Paz, Bolivia.
- Bouysse-Cassagne, T. y Harris, O.
1987b "Pacha: en torno al pensamiento aymara, en *Tres reflexiones sobre el pensamiento aymara*" (Bouysse-Cassagne, T., Olivia Harris, Tristan Platt y Verónica Cereceda), Hisbol, La Paz, Bolivia, pp. 11-60.
- Choque Canqui, R. y Quisbert Quispe, C.
2006 "Educación indígena en Bolivia. Un siglo de ensayos educativos y resistencias patronales". Unidad de Investigaciones Históricas-Ibis, La Paz, Bolivia.
- Cohn, B.
1981 "Toward a Rapprochement". *Journal of Interdisciplinary History* 12(2): 227-252.
- Considine, J.
1970 "New Horizons in Latin America". Ayer Publishing.
- Cruz, P.
2005 "El lado oscuro del mundo". Una cartografía de la percepción de los sitios arqueológicos en los Andes meridionales (Laguna Blanca, Catamarca-Argentina, y Potosí, Bolivia). *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia*. 19: 38-48.
- 2006 "Mundos permeables y espacios peligrosos". Consideraciones acerca de punkus y qaqs en el paisaje altoandino de Potosí, Bolivia. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11(2): 35-50.
- Diccionario de la Lengua Española
2001 Real Academia Española.
- Dillon, M. and Abercrombie, T.
1988 "The Destroying Christ: An Aymara Myth of Conquest en *Rethinking History and Myth*". *Indigenous South American Perspectives on the Past* (Jonathan D. Hill editor), pp. 50-77. University of Illinois Press, Chicago and Urban, Estados Unidos.
- Gil García, F.M.
2005 "Batallas del pasado en tiempo presente. 'Guerra anti-gua', civilización y pensamiento local en LÍpez" (dpto. de Potosí, Bolivia). *Bulletin de L'Institut Français d'Études Andines*, 34(2): 197-220.
- Gose, P.
1991 "House Rethatching in an Andean Annual Cycle: Practice, Meaning, and Contradiction". *American Ethnologist*, Vol. 18 (1): 39-66.
- Guaman Poma de Ayala, F.
1980 *Nueva coronica y buen gobierno*. Vol. 1. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.
- Gutiérrez Estévez, M.
2010 "Esos cuerpos, esas almas". Una introducción, en *Retóricas del cuerpo amerindio* (Gutiérrez Estévez, Manuel y Pedro Pitarch editores), pp. 9-55, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, España.
- Hill, J.D.
1988 "Introduction, en *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*" (Jonathan D. Hill editor), pp. 1-17. University of Illinois Press, Chicago, Estados Unidos.
- Inter-American Indian Institute
1953 "Proyecto 'Coipasi' de Educación Fundamental". *Boletín Indigenista*. 13-14: 231-237.
- Le Goff, J.
1992 "History and Memory". Columbia University Press, New York, Estados Unidos.
- Murra, J.V.
1977 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas: Los límites y las imitaciones del Archipiélago vertical". Lima.
2002 "El mundo andino: población, medio ambiente y economía". Instituto de Estudios Peruanos-Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Ochoa Villanueva, V.
1976 "Ritos para la construcción de la casa", en *Instituto de Estudios Aymaras*. *Boletín ocasional*, núm. 36: 1-20.
- Platt, T.
1986 "Mirrors and maize: the concept of yanantin among the Macha of Bolivia", en *Anthropological history of Andean Polities* (Murra, John V., N. Wachtel y Jacques Revel editores), Cambridge University Press, Cambridge, Estados Unidos, pp. 228-259.

- Rappaport, J.
1994 "Geography and historical understanding in indigenous Colombia", en *Who Needs the Past? Indigenous values and archaeology* (Layton R. editor), Routledge, London and New York, pp. 84-94
- Rasnake, R.
1988 "Images of Resistance to Colonial Domination, en *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*" (Jonathan D. Hill editor), University of Illinois Press, Chicago and Urban, Estados Unidos, pp. 136-156.
- Ravines, R.
1978 "Edificación y vivienda", en *Tecnología andina* (Ravines, R. compilador), IEP, Lima, Perú, pp. 557-571.
- Urton, G.
1988 "La arquitectura pública como texto social: la historia de un muro de adobe en Pacatitambo, Perú" (1915-1985), en *Revista Andina*, vol. XXI (1): 225-261.
- Wachtel, N.
2001 "El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI". *El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-FCE*, México D.F., México.

Notas

- ¹ Coipasi es una comunidad quechua hablante que se encuentra a unos 65 kilómetros de la ciudad de Potosí (sur de Bolivia). Cabecera de cantón y de ayllu que llevan el mismo nombre, forma parte del municipio de Chaquí, una de las entidades sociales y geográficas con mayor tradición histórica en la región. Tiene un número aproximado de 1.000 habitantes, aunque muchos de ellos no residen en el pueblo. La migración es un claro marcador cultural en la comunidad, pues hoy en día resulta muy complicado encontrar jóvenes entre los 18 y los 45 años. La mayor parte de ellos son migrantes de no-retorno en Argentina.
- ² Es importante hacer desde el principio una precisión metodológica. Cuando se habla de desarrollo y progreso comunitario, me refiero a categorías y conceptos locales. En ningún momento este trabajo pretende presentar una idea evolucionista y desarrollista de las comunidades indígenas, tan sólo explicar los códigos locales que utilizan en las mismas para comprender su paso por el tiempo.
- ³ Existe una amplia literatura antropológica sobre la incidencia social de la construcción de las casas tanto entre aymaras como quechuas (Abercrombie, 2006: 414 y ss; Arnold, 1998; Gose, 1991; Platt, 1986 y Urton, 1988), así como de la descripción etnográfica de las estructuras habitacionales (Ochoa, 1976 y Ravines, 1978).
- ⁴ Para un análisis etnohistórico de estos periodos, acúdase a los trabajos de Bouysse-Cassagne (1987a y 1987b)
- ⁵ Hay en la comunidad otros lugares considerados chullpa, uno de ellos en el Coipasi actual (Pila Pila Punta), pero la diferencia radica en que únicamente de Laqaya se comenta que sea un lugar de asentamiento. Pila Pila Punta solo es reconocido como necrópolis.
- ⁶ El Tata Cura podría corresponder a lo que Astvaldsson ha denominado en los Andes como wak'a, es decir, monolitos o formaciones rocosas identificadas con seres protagonistas del pasado y que se consideran tienen un cierto poder y, por tanto, se les rinde culto (2000). El culto al Tata Cura todavía no he podido registrarlo, pero el resto de las características sí parece compartirlas con esa idea de wak'a.
- ⁷ El término chullpa puede tener otros significados dependiendo de quién lo use: literalmente en quechua o aymara significa momia, acepción que también es usada por los pobladores locales; para los arqueólogos los chullpas o chullparios son las estructuras funerarias incas y preincas que se encuentran por gran parte de la puna andina y que, por otro lado, son donde se suelen localizar las momias; incluso en la comunidad peruana de Sonqo, C. Allen registró que los chullpas o machukuna reviven en las noches de luna llena, así como también se habla de los machukuna para referirse al negativo de una fotografía, a las voces de la radio o una estatua de piedra (1994: 92).
- ⁸ No es el momento de entrar aquí a analizar la influencia de nuevas ideas en las transformaciones de la narrativa histórica local, pero es evidente que en ésta que estamos viendo hay un marcado giro bíblico producto, en primer lugar, de la enseñanza de los Evangelios en las Escuelas de Cristo desde mediados del siglo pasado –de las que hablaremos casi al final del artículo– y, más recientemente, de la corriente evangelista que siguen casi la mitad de los comunarios. De hecho, existe una cierta disputa entre los coipaseños sobre si el diluvio fue de agua o de fuego, ambos aparecidos en diferentes pasajes bíblicos.
- ⁹ La mayoría de los lugares que de una forma u otra son objeto de narraciones sobre sucesos extraños, tiempos lejanos, antepasados o situaciones relacionadas con el espacio liminal, se sitúan en la pampa, que no podemos olvidar que tanto para aymaras como para quechuas es una especie de territorio yermo, relacionado con el tiempo puruna o más antiguo, caracterizado por lo salvaje y la oscuridad (Bouysse-Cassagne, 1987: 191).
- ¹⁰ Está comprobada la existencia de un corredor en la zona en el que la abundancia de los lugares con pinturas rupestres los ha convertido en liminales, de conexión entre mundos andinos (Cruz, 2006).
- ¹¹ Es importante señalar que en Coipasi no se piensa que los chullpas fueran enanos, sino más bien todo lo contrario, gigantes debido al tamaño enorme de los huesos encontrados en la pampa, que ahora muchos ya (después del paso de los paleontólogos) identifican con dinosaurios. Sea una caracterización u otra, lo que parece evidente es que también en Coipasi se tiene la idea de una desproporción corporal de los habitantes antiguos, como sucede en gran parte del mundo amerindio (Gutiérrez, 2010: 22).
- ¹² Coipasi viene por una derivación de collpa wasi, que muchos comunarios atribuyen a los españoles.
- ¹³ Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la segunda acepción de "salitre" es "sustancia salina, especialmente la que aflora en tierras y paredes". Hoy en la comunidad se dice que la prueba de esta salinidad es que las ovejas o las cabras se acercan hasta allí para lamer la tierra.

- ¹⁴ “Collpa Wasi porque hicieron, pues una casita con pura sal. Ves como hay paquetito, así, lo apilaron e hicieron dicen. Entonces, por esa razón le dijeron Collpa Wasi” (Fermín Relos). Aunque más adelante el mismo Fermín nos dice “Los campesinos ahí, como digamos, hay un lugar campo, como para alojar a las llamas. Entonces descargaban la cargita, empezaban a dormir y seguían el viaje. Por eso desde antes, habrán nombrado, ellos mismos eso, Coipa Wasi”.
- ¹⁵ En quechua, “tiempo de los abuelos” o “desde los abuelos” se dice abuelomantapacha, que refleja una temporalidad no bien definida. El “tiempo de los abuelos” no siempre quiere decir que literalmente corresponda al vivido por los abuelos de los narradores, sino que puede referirse a un tiempo lejano, aunque ya correspondiente al grupo. Como dice la forma quechua: abuelo ya prescribe una filiación directa, es decir, de esta humanidad, no de los chullpas, por así decirlo; manta, es una partícula que en quechua, en este caso, refleja distancia indeterminada, ya sea temporal o espacial; pacha es la partícula usada directamente para indicar temporalidad (aunque también se puede aplicar para señalar espacio).
- ¹⁶ No es habitual –aunque cada día más frecuente– encontrar entre la memoria campesina un conocimiento histórico de este tipo. El Collasuyu o la emigración de esas tribus (que puede coincidir perfectamente con la extensión aymara o la inca posterior) es algo que Valeriano, al igual que otros locales, han adquirido en los últimos años en sus reuniones en el CAO (Comité de Ayllus Originarios) ya sea de Chaquí o de Potosí, donde el discurso indianista que impera en Bolivia desde la llegada al poder de Evo Morales ha calado profundamente. No obstante, a la pregunta de dónde aprendieron esos datos, todos afirman que también lo habían estudiado en la escuela.
- ¹⁷ Autoridad originaria máxima de la comunidad y del ayllu.
- ¹⁸ En realidad, el Yahuak’ata está muy cercano al pueblo, apenas unos dos minutos caminando.
- ¹⁹ Creadas por el sacerdote José Zampa, nacieron en la ciudad de Potosí en 1907. Únicamente atendieron al principio a escuelas de mineros en la misma ciudad, pero en 1928, ya había 120 centros en diferentes provincias del Departamento de Potosí (Choque y Quisbert, 2006: 140-141 y Considine, 1970: 160-161).
- ²⁰ El propio doctor Montoya indicaba que las condiciones en las que vivían los coipaseños no eran consecuencia de la pobreza, sino de “la falta total de estímulos para llevar a cabo una vida mejor. Hábitos muy enraizados han hecho a la gente indiferente al cambio, resignadas a vivir en las condiciones antihigiénicas de sus chozas de barro” (Traducción propia. Considine, 1970: 165).
- ²¹ Como afirmaba el propio Montoya, aunque se consiguió hacer cocinas nuevas, separadas de las habitaciones y con la estufa levantada del suelo, así como con chimenea de ventilación, éstas únicamente eran usadas por las parejas jóvenes, pues las ancianas las tenían de adorno y continuaban cocinando en los fogones tradicionales (Considine 1970: 164-165). Hoy en día, yo he podido comprobar que la mayor parte de las mujeres coipaseñas tienen cocinas a medio camino entre unas y otras, es decir, en una estancia separada pero con el fuego en el suelo y poca ventilación.